
Autor: Santos Luciano Fernández Fanjul (Tití).



El calero de Eloy Fanjul

ANTECEDENTES FAMILIARES

En 1850, un vecino de Pola de Siero, Francisco Fanjul, por motivos laborales se desplaza a la parte alta del concejo allerano, concretamente al valle de Casomera y un tiempo más tarde, en 1852, contrae matrimonio con una vecina de dicha localidad, María Alonso.

De los datos recogidos en los libros de la iglesia se deduce que este vecino procedente de ese concejo del centro de Asturias es el que inicia el apellido Fanjul en la zona de Casomera. Al hilo de esta investigación familiar se extrae que el apellido Fanjul tiene origen en la zona de Noreña y según investigadores genealógicas dicho apellido procede de unas familias de Holanda.

De este matrimonio nace Bernardo Fanjul, el cual contrae matrimonio con otra vecina de la parroquia, María Ordóñez, los cuales tienen cinco hijos: Eloy, Anita, Rogelia, Gil y Silvestre. Estos cinco hijos irán abandonando paulatinamente Casomera y buscando otras opciones de trabajo, siendo Eloy el que quedará más cerca, en Collanzo.

Eloy nace en Casomera el 27 de mayo de 1888. Transcurre su etapa infantil y de juventud en este pueblo allerano, con las habituales labores de la vida rural, aprendiendo en especial las tareas de elaboración de madreñas, junto a sus hermanos: Gil, Silvestre, Rogelia y Anita. Se casó con Elena Nespral Díaz, de Casomera, hija de José Nespral y Ceferina Díaz, que había nacido el 28 de junio de 1888 y falleció el 13 de febrero de 1954 a los 66 años, tras una operación quirúrgica. Elena tenía tres hermanos: Antón, Manuel y Segunda.

Eloy y Elena vivieron, los primeros años de matrimonio, en Casomera, trabajando en labores de campo y compaginándolas con las de madreño. Eloy y Elena, se desplazan, en el año 1922 a Collanzo, con sus tres hijos: Pepe, Marina y Tina, naciendo ya en este último pueblo las dos hijas restantes, Elena y Candela.

Eloy abandona el oficio artesanal de madreño y comienza a trabajar de zapatero, ubicándose en el bajo del hórreo del chalet de D. Sariego, donde actualmente se encuentra el taller de su nieto Guzmán.

Unos años más tarde comienza otra faceta profesional, la de tabernero, en el local donde posteriormente se situaría el bar de Juan Reguera. Desde este bar se traslada a la Plaza, donde desarrollará el negocio de la pensión Casa Lena, (en la actual casa de Gelín) en la cual se alojarán trabajadores de las minas, de la carretera, guardias civiles... Por aquel entonces, el cuartel de la guardia civil se encontraba justamente delante, (Casa Olvido - Santos más tarde) y anteriormente este edificio había sido el almacén de municiones o explosivos.

En este negocio familiar cada hija desarrolla unas funciones muy delimitadas: Marina se encarga de la cocina, Tina de las labores de costura, y Lena y Candela trabajan de todo un poco. Pepe como único hombre, junto a su padre, trabajaba en “lo que podía” por aquel tiempo.

Eloy compagina estos trabajos con la función de alguacil del juzgado, y por su trabajo se mueve continuamente por el concejo (son innumerables las anécdotas diversas de los retrasos de asentamiento de los nacimientos de niños debidos a los despistes y dudas del alguacil...). Referente a este periodo de alguacil, conviene mencionar que estaba acompañado en el juzgado por otras personas muy singulares: como juez figuraba Antón de la Carretera (Felechosa), Severiano Muñiz (la Pola) y como secretario, Antonio Hevia de Collanzo. El juzgado se encontraba frente a Casa la Sidra, donde se encuentra actualmente un edificio moderno... Conviene mencionar que Eloy sorprendentemente no cobraba un sueldo por este trabajo; únicamente lo hacía por notificaciones o actos similares.

Años más tarde, Eloy, una vez que logró que lo hicieran personal fijo y con derecho a sueldo, fue destinado a trabajar al concejo de Cibrales donde se jubiló. Falleció el 12 de agosto de 1961.

A continuación pretendo hacer un especial recuerdo del Calero, un pequeño negocio familiar muy vinculado a la familia de Eloy Fanjul.

2 / Silvestre, Rogelia,
Eloy, Anita y Gil





EL CALERO DE ELOY FANJUL

No satisfecho con su trabajo de tabernero, Eloy da el paso de emprender un nuevo negocio: una cantera de cal. Esta industria se desarrolla en unos terrenos próximos a Valdevenero, llamados ahora El Calero. Compra¹ los terrenos a Manuel Díaz Somonte, vecino de Pelúgano, en enero de 1938 y en septiembre de 1946 obtiene la autorización² de explotación de la cantera por parte de la Jefatura de Minas del Distrito Minero de Oviedo.

Ya por entonces era conocido el aprovechamiento de la caliza, muy abundante en esa zona del concejo, para la construcción como componente para constituir el mortero y para el encalado que también servía de desinfección.

Mi *güelu* Eloy, que se caracterizó por su iniciativa empresarial, comienza a explotar la piedra de las rocas calizas que están sobre “*el prau*”.

Los caleros, en nuestras latitudes, son construcciones en piedra generalmente cilíndricas, a veces cuadrangulares, como el citado u ovoides (con aportaciones más modernas). Tienen tres o cuatro metros de altura y una capacidad interior de tres a cinco metros cúbicos. Su finalidad es la producción de cal viva por calcinación de la roca caliza.

Una lista muy incompleta del uso de la cal nos aclara su importancia en el pasado: Se usó como fundente en operaciones metalúrgicas y alfarería, deshidratación de líquidos y desecación de espacios y productos variados...

1. Según el contrato de compra-venta el terreno de treinta y dos áreas, llamado “La Cuesta del Llerón” en términos de Valdevenero, fue vendido en doscientas veinticinco pesetas.

2. Los gastos por la visita a la cantera del personal facultativo para dar de paso la cantera ascendieron a doscientas veintidós pesetas con sesenta céntimos.

- 3 / Situación del calero
- 4 / Vista general del calero
- 5 / Boca del calero

En nuestra zona este producto tendrá un uso para desecar el aire en espacios cerrados, en forma de lechada como pintura antiséptica para estancias y fachadas, desinfectante del arbolado, desinfectante para el cólera, tifus y otras enfermedades infecciosas, inhibidora de la putrefacción de las aguas. En los últimos siglos la normativa sanitaria obligaba a cubrir con cal viva los cadáveres de animales o personas muertos por enfermedades infecciosas y desinfectar los materiales fecales en situaciones epidémicas por el mismo procedimiento.

Finalizamos la relación de utilidades de la cal con la más extendida y antigua: La elaboración de mortero o argamasa para la construcción de edificios sólidos, "de cal y canto". Con este fin se utilizaron sus propiedades de volver a adquirir dureza en contacto con el anhídrido carbónico del aire en un proceso simétrico al de su obtención, desde hace varios miles de años.

Una excursión por la toponimia de los caleros nos trae recuerdos de viejos oficios artesanos y populares, decretos reales que obligaban al encalado de las paredes de las casas para sacarlas de su mimetismo montano o al uso de la cal viva en las inhumaciones dentro de iglesias; curación de enfermedades en hombres y animales, depuración de aguas y residuos y eliminación de plagas y epidemias. Usos muy sugestivos que no agotan las aportaciones de este producto -antiguamente considerado elemento- a la ciencia y a la sociedad pretéritas, y que se utiliza masivamente todavía en multitud de procesos industriales.



decalupa
Juguete y más...

DECALUPA
Juguete tradicional, didáctico y detalles especiales
Numa Guilhou 4, Mieres

f i p g+

decalupa@gmail.com

984 841 388
676 274 228



VENTA DE
**LEÑA
ROBLE
HAYA**
CUALQUIER MEDIDA

SERVICIO A
DOMICILIO Y
COLOCACIÓN

JOSE
650 340 049
C/ LA ESTACIÓN S/N · COLLANZO · ALLER

Al objeto de iniciar esta producción se precisa construir una estructura básica para hacer el horno (donde se quemará la piedra caliza) junto a los almacenes de materiales y así realiza una sencilla construcción de piedra que se conservó bastantes años y que el tiempo, y el abandono, han logrado derribar. Únicamente hoy se conservan pequeños restos de esta construcción. Como ayudante o peón contrata a Valentín el de Josefa (hermano de Alfredo Pozo) y como pinches tenían a mi tío Pepe, a mi madre Elena y mi tía Candela.



6 / Candela, Tina, Pepe, Marina y Elena (1977)

Conviene mencionar que mi *güela* ya había asignado a las otras dos hijas, distintas funciones familiares: Marina, como era la mayor, permanece en casa ayudando en la pensión y la otra hija, Tina, se encargaba de coser, tarea que le quedo para toda la vida, ya que todos recordamos a Tina cosiendo a todas las horas.

En el calero, entre mi *güelu* Eloy, mi *tío* Pepe y Valentín como peón, comienzan por arrancar la piedra de las duras rocas que estaban sobre los *praos*, bajándola como se podía, lo cual no tenía mucha dificultad dada la gran inclinación del terreno, (terreno muy *pinديو*) llevando las piedras hasta la zona baja del *prau*, y allí con carretillos se accedía a una tolva, la cual daba acceso al *fornu*, construido muy cerca de la carretera.

Posteriormente entre Elena y Candela, unas nenas aún, comenzaban a desmenuzar con mazas las piedras en pequeñas porciones, aproximadamente del tamaño de un puño, previamente a la operación de “*cargar el fornu*”. Ni que decir de lo duro de este trabajo, cansino y fatigoso máxime para una crías. Al mismo tiempo se encendía el *fornu*, el cual tenía unas medidas de unos 3 metros de altura por unos 2 m. de ancho. Cuando comenzaba a coger calor se iba llenando de capas sucesivas de piedra de caliza con capas de *cok*. El *cok* venía en el tren desde Mieres a Collanzo y desde allí Pepe lo bajaba en carros tirados por una mula (como anécdota deciros que esta mula, pese a ser ciega, trabajó muchos años en el calero, y cada día se desplazaba por el concejo, con un ritual: se paraba delante de todos los chigres, ”sana costumbre“ que le inculcó mi abuelo. Eloy era asiduo de todos estos establecimientos públicos (¡Gran cliente!).

El horno o *fornu* solía estar durante 4 ó 5 días encendido y poco a poco el *cok* se iba quemando dando lugar que la piedra caliza se fuera deshaciendo, hasta quedar en polvo. Una vez alcanzado ese momento, Elena y Candela tenían que retirar la cal del *fornu* e ir llenando los sacos, cestones o lo que procediera de ese polvo: la cal. Por supuesto que este material provocaba muchas molestias, especialmente en las vías respiratorias, teniendo que trabajar en unas condiciones muy difíciles y poco saludables, pero por entonces, ni había preocupación por ese tema, ni tampoco se pensaba en los perjuicios posteriores. Lo más importante era producir la mayor cantidad, el resto poco importaba.

¡Qué diferencia con el trabajo de hoy en día!

Una vez que se había vaciado dicho *fornu*, se reiniciaba la tarea de prender otra *forpada* y de modo simultáneo se comenzaba la tarea de repartir y vender la cal por los pueblos del concejo. Los tres hermanos, Elena, Candela y Pepe,

se desplazaban desde ese lugar a todos los pueblos del concejo: Casomera, Conforcos, Rioaller, La Fuente, Felechosa, Pelúgano, Bello, Cabañaquinta... llegando hasta cerca de Mieres. Por supuesto la tarea implicaba descargar esa cal en cestones o sacos y acercarlo a cada casa que lo pedía.

¡Cuánto esfuerzo, para aquellas pequeñas nenas!

En la década de los años 50, mi *güelu* Eloy comienza a tener serios problemas de salud, al tiempo que su hijo Pepe comienza trabajar en la mina La Carinsa, con lo que esta pequeña empresa se va paralizando y languideciendo lentamente al tiempo que la industria comienza a hacer llegar a nuestros pueblos estos productos más fácilmente.

Hoy día, 50 años más tarde, casi no se perciben los restos de aquella construcción llamada El Calero de Eloy y de hecho os adjunto algunas fotos de la finca y zona del Calero.

Sirvan estas palabras para tener un recuerdo a mi madre Lena, así como a mi *tú* Pepe, y mi querida tía Candela, por todo lo que pasaron en esa pobre, penosa y dura época de su infancia y juventud, con todo el sacrificio, trabajo, hambre y penurias de esos años tan duros. Y en ese recuerdo incluyo a mis tías queridas y bien recordadas Marina y Tina que desarrollaban otros trabajos en la casa paterna.

¡Qué gran unión y amor había entre los cinco hermanos!

Referencias bibliográficas

- Libros de las parroquias de Casomera y Santibáñez de la Fuente.
- Asociación de Estudios. Los Caleros. Fernández Acebo, V. (1991). Arquitectura antigua (III): Los Caleros.
- LEAL, A. (1991) Calzada, Calza y Calero /Calseca.
- Archivo municipal de Aller.
- Documentación familiar.

The advertisement features a photograph of a storefront with two large posters. The left poster shows a woman holding a sign that says 'Mejor Precio' (Best Price). The right poster shows a man holding a sign that says 'más calidad a menor precio' (more quality at a lower price). Above the posters are two 'mYm' logos. To the right, a window display is labeled 'donata' and shows various products. A large 'mYm' logo is also visible on the building's facade to the right.

SUPERMERCADOS DONATA
 Avda. de la Constitución, 18. Cabañaquinta. Aller
SERVICIO a DOMICILIO 985 49 40 51